

PIPO LERNOUD

PRIMAVERA DEL 67



TEXTO Y FOTOS (DE PIPO) DE GONZALO FIGUEROA. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. FOTOS DE ARCHIVO DE PIPO LERNOUD. Este año se cumplieron 45 años de la presentación en sociedad de los “hippies” de Buenos Aires. El recuerdo de aquel hito en charla con uno de los principales protagonistas de la movida –el poeta, compositor, periodista y militante ecologista Pipo Lernoud– y con un testigo cercano: Miguel Grinberg.

El 21 de septiembre de 1967, además de la primavera, en Buenos Aires empezaba mucho más: los hippies de la ciudad se reunían por primera vez en la Plaza San Martín. No se llamaban a sí mismos hippies, sino náufragos, y repartían un manifiesto con sus creencias, sus ideales, porque querían mostrarle a una sociedad que no los comprendía que ellos sólo querían paz y libertad. Así empezó el paseo de “los náufragos” por distintas revistas y programas de radio y televisión. Esos melenudos que en general no eran más de 20, y que crearon el rock nacional, empezaban a tener visibilidad.

En el 67 el país estaba preso de una de sus tantas dictaduras. Era el turno de Juan Carlos Onganía. Pipo Lernoud –poeta, compositor, periodista y activista de la agricultura orgánica– en aquella época tenía 20 años, y desde unos días antes del comienzo de la primavera repartía unos papeles que había escrito a máquina y copiado con papel carbónico. Palabras más, palabras menos, la invitación era: *“Al primer melenudo que veas decile que venga el 21 de septiembre a las 3 de la tarde a Plaza San Martín vestido como se vestiría si el país fuera libre”*. *“De alguna manera decíamos que ese día podías vestirme como quisieras pero como el país no era libre, al otro día no ibas a poder”*, cuenta Lernoud 45 años más tarde.

REUNIÓN DE MELENUDOS

Pipo, con Tanguito, Miguel Abuelo, Javier Martínez y otros náufragos habían decidido hacer un evento público para contar las cosas que creían, para mostrar su forma de ver el mundo. Eligieron el 21 de septiembre porque el día de la primavera tiene connotaciones de flores, de vida que resurge. Y también porque en el día del estudiante todo el mundo salía disfrazado, con guitarras, y eso les resultaba perfecto para ocultarse y que no los metieran presos.

Pajarito Zaguri, cantante de Los Beatniks, avisó a unos periodistas sobre el evento que estaban organizando: una reunión de melenudos en una plaza céntrica, todo un acontecimiento para la época. Se juntaron unas 200 personas. *“Todos se habían puesto camperas que decían ‘I love The Rolling Stones’, y fue la primera vez que estos chicos veían a gente como ellos. Pappo, por ejemplo, era perseguido y metido preso en su barrio por andar con el pelo largo. Y de golpe descubrió que en el centro o que en otros barrios había otros iguales”*, recuerda Lernoud.

Pipo, que usaba un prendedor con la frase *“Vivo en el universo”*, repartía un manifiesto redactado por él en el que se declaraba cansado de las guerras y de las muertes por hambre, de las masacres humanas justificadas en la búsqueda de supuestos ideales, cualquiera que fuera. En quince líneas había tratado de resumir sus ideas, que eran, básicamente, la paz entre los hombres, la libertad, un planeta sin fronteras de países y la defensa del medio ambiente. Esa función tenía el evento: contarle a la sociedad quiénes eran y qué querían, contar que no eran comunistas ni estaban a favor de las guerrillas.

La tarde pasó en paz, tocando la guitarra, cantando, charlando. Ese día quedó registrado en los medios de la época. Y los días y meses siguientes “los náufragos” se transformaron en famosos. El periodista José de Zer pasó 48 horas con “los náufragos” para contar su mundo, los melenudos fueron al programa televisivo *Sábados circulares* de Pipo Mancera y *Primera plana* los reunió en una mesa redonda con un grupo anticomunista. Estas apariciones mediáticas, más la divulgación de los discos que se grababan, empezaron a crear un público de rock.

BUENA DERIVA

Toda esa agitación era consecuencia de un movimiento que se venía gestando y que incluía pasar todo el tiempo posible con los amigos, tardes y noches enteras en bares, pasadas semanales por la comisaría, peleas en casa. Casi todos esos pibes tenían entre 17 y 21 años, acababan de terminar la escuela secundaria, no tenían trabajo o trabajaban esporádicamente, aún no habían empezado una carrera universitaria, la habían abandonado o estaban indecisos. “A la deriva” puede ser una buena forma de describir su situación. “Naufragar” –una palabra un poco ambigua– significaba eso: no tener horarios ni rigideces, salirse del circuito socialmente establecido.

Entre las 6 y las 7 de la tarde estaban en los bares de la calle Florida o Maipú, como el famoso El Moderno. Después caminaban por Corrientes. Por entonces, esa avenida, hoy tan llena de marquesinas siliconadas, tenía una actividad cultural de vanguardia, cines y teatros independientes, y era muy frecuentada por escritores, artistas, músicos y bohemios en general.

A las 10 de la noche había que ir a La Cueva. Era un bar chico, quizás de unos cuatro metros por siete, con un escena-

EL MANIFIESTO

A pesar de mis nada mas que 20 años de vida sobre este planeta, soy un ser humano cansado. Estoy cansado de la gente que justifica la matanza de otra gente en nombre de la Libertad, la Justicia, El Socialismo, la Democracia o cualquier otra gran Palabra. Estoy cansado de que mi planeta sea abusado por gente que no puede vivir sin matar por las armas o el hambre. Estoy cansado de los que no se animan a decir lo que piensan o sienten y viven una vida falsa y cobarde. Estoy cansado de que los jóvenes sean educados para matar sin que sepan porque. Estoy cansado de la gente que cree que tiene el derecho de decir que otros son inferiores. Estoy cansado de los que hablan de progreso y no aprenden a amar y comunicarse. Me tiene podrido una civilización que ha hecho que los seres humanos odien a otros seres humanos, ha prohibido a los hombres dormir en cualquier parte de Su Planeta, ha obligado a todos a vivir una vida triste, rutinaria, encerrados en si mismos y en sus casas como en trincheras. Y me pregunto, a los 20 años, si los adultos que fabricaron esto esperan que les crea o les tenga fe.

Pipo

(Texto escrito por Pipo Lernoud y repartido en Plaza San Martín de Buenos Aires el 21 de septiembre de 1967).

76



rio. Era para estar parado y escuchar música, charlar, divagar. "La Cueva - cuenta Pipo- fue la raíz de todo. Éramos todos fanáticos de la música de Los Beatles, de Bob Dylan, de Los Rolling".

A las 3 de la mañana, cuando La Cueva cerraba sus puertas, sólo quedaba un lugar para ir: La Perla del Once. Era el bar de la estación de trenes, que estaba abierto las 24 horas. Siempre había estudiantes, trabajadores esperando un tren, y al fondo, "los náufragos", que hablaban en voz baja para no molestar. Si alguien quería mostrarle una canción a otro, iban al baño con la guitarra. En ese lugar, en el baño del subsuelo de La Perla, nació la canción "La balsa", quizás la más icónica del rock nacional.

CAMBIO, CAMBIO

Pocas semanas antes de un redondo aniversario de aquella génesis hippie argentina, Pipo Lernoud conversa con LaCentral en el bar orgánico que tiene con su mujer en medio de la ciudad de Buenos Aires. Es un lugar de decoración colorida: algunas paredes verde manzana, otra celeste, otra amarilla, muebles de madera y distintos sectores con artesanías, vinos, semillas y especias.

—¿El movimiento de ustedes fue inspirado por lo que pasaba en Estados Unidos o se dio en paralelo?

—Es un cambio generacional. Tengo la teoría de que fue producido por el cambio en las comunicaciones. Hasta ese momento un éxito musical tardaba muchísimo en ponerse de moda en un país lejano. Pero ahí explotaron la radio, la televisión, y vos podías escuchar en una punta del planeta el disco que había salido hacía poco en Inglaterra, Estados Unidos o Brasil. Y por otro lado, Los Beatles habían lanzado esa imagen de la juventud libre, y se creó la adolescencia.

Pipo cuenta que hasta ese momento un joven era un proyecto de adulto, que a los 15 años uno empezaba a usar pantalones largos, ya era un hombre y tenía que pensar en casarse, tener un trabajo y una familia. Y explica que recién por esos años se produjo esa cosa nueva que es la adolescencia, etapa en que los jóvenes prueban distintas cosas. "Antes eso no existía. Vos eras igual a tu viejo y listo", refuerza.



"John Lennon cambió el mundo más que el Che Guevara porque hizo un cambio cultural que tuvo más influencia".
(Pipo Lernoud)

Lernoud habla con verbosidad, varios minutos seguidos. Se nota que le gusta el tema: "Hasta entonces, los jóvenes escuchaban la música de sus viejos. Pero empezaba a haber una música propia. Eso empezó un poco antes, con el rock and roll de Elvis Presley. Los jóvenes dijeron 'Quiero dejarme el pelo como Elvis, quiero bailar de otra manera, quiero ser otra cosa. No quiero ser un señor serio como mi papá'. Se produjo ese cambio y la expresión argentina éramos nosotros".

—¿Hay actualmente un movimiento con los ideales de aquella época?

—Hoy se expresa en los grupos ecologistas. Greenpeace fue fundado en esa época por tipos de pelo largo y barba. Amnesty International y Médicos Sin Fronteras también. La idea de que el planeta es uno solo y hay que defender a toda la humanidad, todas esas ideas que en ese momento eran nuevas hoy están expresadas por el movimiento ecologista, por los indignados que están hartos de la sociedad, quieren un cambio social.

Ya no queda café en su pocillo, y Pipo sigue contando: "La producción orgánica, las dietas, las formas de vida más natural, el yoga, el tai chi, vinieron con esa generación, entre comillas, con los hippies".



Fuera y dentro de Leticia Frassinetti. Cabeza aligero: Sabatini. Tostes.

En vez de decir "chau", en su camiseta escribió "Yes". Ella, más argentina.



—¿Qué rescata de aquel movimiento, de esos intentos por cambiar el mundo? ¿Cree que algo cambió?

—El mundo cambia de todas maneras. John Lennon cambió el mundo más que el Che Guevara porque hizo un cambio cultural que tuvo más influencia. En cierto sentido, el mundo ha cambiado. En otros, y soy bastante escéptico, no sé si va a poder cambiar. La gente no va a poder tener el poder, realmente, y siempre va a estar dependiendo de líderes que los guíen. Pero en un sentido cultural, un chico que hoy tiene 20 años es mucho más libre que uno de hace 50 años".

El camino hacia esa libertad que hoy disfrutan los jóvenes, un largo recorrido, fue iniciado por un grupo de melencólicos que soñaban con armar una balsa para ir a naufragar.



Morris y Pipo conversan. Este último prefiere hacerlo descalzo. Así pasan largas horas, "divagando". Que para ellos significa hablar y profundizar sobre lo que les gusta.



VISTO DE CERCA

79

Miguel Grinberg –escritor, periodista, especialista en movimientos juveniles– en la primavera del 67 tenía 30 años, escribía en la sección Discos de la revista Panorama y hacía una publicación propia, llamada *Eco Contemporáneo*. El 21 de septiembre pasó por Plaza San Martín para regalar algunas copias de su revista. “Los ‘hippies’ porteños no eran más que unos chicos simpáticos”, dice Grinberg por mail. Conocía a “los náufragos” porque de vez en cuando iba a La Cueva o a Plaza Francia. Era amigo de Moris, Pajarito Zaguri, Litto Nebbia, Javier Martínez y Tanguito, entre otros. Él no se considera un “náufrago”, pero sí parte de una generación que estaba entre un mundo que se acaba y otro que no termina de nacer. Y le parece exagerado hablar de aquellos “hippies” como un movimiento; cree, más bien, que eran una pequeña tribu urbana.

–¿Cuáles eran los ideales de aquella movida?

–Eran una mezcla de pacifismo y anarquismo. Pero las ideas de “divagar” y “naufragar”, promovidas por el tema “La balsa”, pasaban más por la estudiantina adolescente que por una plataforma transformadora de la sociedad.

“Salvo Moris, Javier Martínez, Pipo Lernoud y el colorado Rabey, no me consta que ‘los náufragos’ intentaran cambiar la sociedad”, afirma Grinberg. Y agrega que La Cueva no era un lugar para debatir ideales, sino donde “se bebía y se levantaban minas”.

–¿Cree que en algún momento la sociedad va a cambiar, va a estar más orientada a la libertad, la paz y el respeto por el planeta?

–Las sociedades establecidas son de naturaleza conservadora. Durante la guerra de Vietnam, los obreros metalúrgicos de Estados Unidos atacaban a las manifestaciones pacifistas porque amenazaban el futuro de las fábricas de armamentos. La “sociedad” es el resultado del quehacer cotidiano de millones de personas obsesionadas por el sueldo a fin de mes. Busca mejoras sectoriales, no una realidad comprometida con libertad, paz, cuidado y respeto por el planeta. Esto último está a cargo de minorías no conformistas, que pasito a pasito van contagiando miradas y acciones liberadoras.





LOS NÁUFRAGOS DE CÓRDOBA

Por Alvin Astorga

Cercano a 1963, a través de la revista *She* –publicación en inglés que recibía mi mamá– me enteré de la existencia de cuatro músicos muy alegres, con mucho humor y flequillo. Eran los Beatles. A partir de ahí todo fue diferente.

Desde ese momento, a pesar de la Córdoba pacata y gris, yo sentí el llamado de esos músicos que reinterpretaban la música negra de Estados Unidos. De a poco vinieron las canciones de “protesta” con las cuales me sentí muy identificado, como “El soldado universal”, a cargo de Donovan, el Beatnick. Cuando escuché a Bob Dylan en el secundario, y luego de contactarme con Miguel Grinberg –escritor, poeta y director de la revista *Eco contemporáneo*–, me sentí especial al tener acceso a los poetas y escritores estadounidenses que me impregnaron otra visión, muy diferente a la afrancesada que imperaba en ese momento. Era como sentir que estaba un paso más allá. El pacifismo era real.

Yo no pertenecía a los grupos influenciados por el Che, él no era mi ídolo. De hecho, mientras cursaba mis estudios en el Colegio Monserrat con el cabello más largo de lo permitido, el Che tenía el pelo corto y Cuba echaba del país a poetas como Allen Ginsberg. Admito que nos cautivó la revolución en su primera etapa, pero después nos dimos cuenta de que era una revolución moralista, porque, por ejemplo, si eras de izquierda estaba todo bien, pero si eras homosexual no. Por ese entonces, en Córdoba, surgieron los beatniks, alrededor de unas 40 personas, en su mayoría jóvenes, que conformaban un movimiento pacifista, contrario a cualquier tipo de lucha armada, cuyo lema era el de “vivir y dejar vivir”. En ese ámbito fue que me encontré con mis pares. Nos reuníamos en el Paseo de Sobremonte, único lugar de la ciudad en que se respiraba cierta paz. ¿Por

qué? Porque su ubicación era ideal, ya que, al estar por debajo del nivel de la vereda, nos sentíamos protegidos. Nos sentábamos alrededor de la fuente, cantábamos canciones que componíamos, al tiempo que en otras partes del mundo –como Roma, Londres y Nueva York– ocurría lo mismo.

En el mes de mayo de 1967, la revista *Siete Días* tituló “Córdoba tiene sus Beatniks”, mientras que la palabra o el apodo de ‘Hippies’ no se usó hasta unos meses después en Buenos Aires. Por esa nota, que fue de dos páginas, conseguimos contactarnos con jóvenes de Rosario, Buenos Aires y hasta un beatnick de Salta, el único.

Ese mismo año, en noviembre, conocimos a Tanguito, a Miguel Abuelo, a Pipo Lernoud, a Silvia Washinton. Éramos adolescentes que estábamos creando y que, además, vivíamos perseguidos por la mayoría de una sociedad que no aceptaba nada que fuera joven y diferente.

En un escrito publicado por aquellos años en *Eco contemporáneo* se lee una serie de frases que podrían definirme o definirnos en la actualidad, dependiendo de qué camino hayamos seguido cada uno:

PARA EL PENTÁGONO SOMOS COMUNISTAS.
PARA EL KREMLIN SOMOS CAPITALISTAS.
PARA LOS CHINOS SOMOS BURGUESES.
PARA LOS BURGUESES SOMOS DEGENERADOS.
PARA LA IGLESIA SOMO ATEOS.
PARA LOS ATEOS SOMOS IMBÉCILES MÍSTICOS.
PARA LOS GUERRILLEROS SOMOS DILETTANTES.
PARA LOS GENDARMES SOMOS TERRORISTAS.

Con tal pedigree, veo oscuras planicies en nuestro futuro. Todo por insistir en ser libres. ¿Hay derecho?

